

HOY TODO MEXICO ES COMALA

José Emilio Pacheco

Admiro la capacidad de quienes pueden hacer telefonicamente valoraciones póstumas instantáneas. Durante muchos años he tratado de decir lo que significan para mí los dos libros de Rulfo. Nunca lo he conseguido; sin embargo, en 1980 escribí para su homenaje un poema hecho íntegramente con sus palabras: Lo releo y encuentro que en él Rulfo nos dejó una descripción anticipada de México en 1986, el país de la ruinas y el desastre. Hoy todo México es Comala y el sentimiento generalizado es la pena sin nombre.

Hemos venido caminando
Desde el amanecer.

Ladran los perros.

Grietas, arroyos secos,
Ni una sombra de árbol,
Ni una semilla de árbol,
Ni una raíz de nada.

Los cerros apagados y como muertos.

Aquí así son las cosas.
Por eso a nadie
le da por platicar

Aquí no llueve.
A la gota caída
Por equivocación
Se la come la tierra
Y la desaparece en su sed.

¿Quién haría este llano tan grande?
¿Para qué sirve este llano tan grande?

No hay conejos,
no hay pájaros,
no hay nada.

Tanta y tamaña tierra para nada.

Unos cuantos huizaches,
una que otra manchita de zacate
con hojas enroscadas.

Nos dieron esta costra de tepetate
para que la sembráramos.

Pero no hay agua.
Ni siquiera para hacer buches
tenemos agua.

Terra como cantera que rechaza el arado.
Un blanco terregal endurecido
donde nada se mueve.

Esta es la tierra que nos dieron:
sombra recalentada por el sol.

No es tiempo de hojas.
Tiempo seco y roñoso de espinas.
Polvo seco
como tamo de maíz que sube muy alto.

Seguimos buscando por todas partes
Entre el rastrojo.
Muchas lamentaciones revueltas
con esperanzas.

Caminamos en medio de la noche
con los ojos aturdido de sueño
y la idea ida.

Somos como terrones endurecidos.
Somos la viva imagen del desconsuelo.

¿Qué tierra es ésta?
¿En dónde estamos?

Todos se van de aquí.
Nomás se quedan
los puros viejos,
las mujeres solas.

Aquí vivimos,
Aquí dejamos nuestras vidas.
Un lugar moribundo.

Ya no se escucha
sino el silencio de las soledades.

Y eso acaba con uno.

Aquí no hay agua.
Aquí no hay más que piedras.
Aquí los muertos pesan más que los vivos.
Lo aplastan a uno.

Allá lejos los cerros están todavía en sombras.

Tiempo de la canícula
Cuando el aire de agosto
Sopla caliente.

Digan si oyen alguna señal de algo
o si ven luz en alguna parte.
Si hay olor de paz y de alfalfa
como olor de miel derramada.

Digan si ven la tierra que merecemos.

Digan si oyen alguna señal de algo
O si ven luz en alguna parte.

Digan si hay aire y nubes.
Si hay esperanza.
Si contra nuestras penas
hay esperanza.

Digan si es necesario lavar las cosas,

**Ponerlo todo nuevo de nueva cuenta,
como campo recién llovido.**

**Digan si ven la tierra que merecemos.
Si contra nuestras penas
hay esperanza.**